Entrevista

Francisco Servia Fiuza
Director de Producto en Luckia

«No estamos ni al 2 % de donde nos llevará la IA en la próxima década»

El criterio humano seguirá siendo decisivo durante esta revolución digital

YAGO GANTES
A CORUÑA / LA VOZ

En un mercado laboral conmocionado por los despidos corporativos y el temor a la obsolescencia, Francisco Servia Fiuza (A Coruña, 1987) rehúye el fatalismo sin caer en la ingenuidad. El director de Producto de Luckia, y curtido en gigantes como Amazon, aborda la llegada inminente de la inteligencia artificial agéntica: un terremoto que automatizará tareas mecánicas y extinguirá empleos rutinarios, pero que devuelve a la persona el único terreno donde las máquinas no alcanzan: el juicio ético, la empatía y la responsabilidad última de decidir.

—¿En qué consiste exactamente la inteligencia artificial agéntica?

—Es una herramienta cuya verdadera potencia consiste en que, con un objetivo inicial, puede trabajar durante horas, días o semanas de manera plenamente autónoma, cumpliendo directrices sin requerir intervención humana hasta finalizar la tarea o requerir una validación. Aplicaciones como Claude ya cuentan con Claude de Code, donde puedes trabajar con equipos de agentes que interactúan entre sí, pasándose información y revisándose el trabajo. En Grok también puedes crear equipos de agentes con distintos roles, como diseño, programación o márketing, que estén coordinados. Luego está Meta, que ha lanzado Muse y permite a nivel de usuario una experiencia agéntica para buscar el mejor precio, gestionar compras o interactuar con el correo, dejándole a la persona únicamente la aprobación final. Estos agentes vienen a ahorrarnos las labores tediosas para permitirnos centrarnos en tomar decisiones.



Fernando Servia, en la sede de la Fundación Luckia. MARCOS MÍGUEZ

—¿Cómo proyecta su penetración en las empresas durante la próxima década?

—Ahora no estamos ni al 2 % de donde estaremos en 10 años. La inmensa mayoría de los usuarios entienden la inteligencia artificial como un chat de preguntas y respuestas y eso es solo la punta del iceberg. La verdadera potencia está en la parte agéntica, en que trabaje de forma autónoma durante horas o días, cumpliendo objetivos sin intervención humana hasta entregar el resultado. Hoy cualquiera sin conocimientos técnicos puede crear una aplicación funcional en quince minutos. Cuando esto cale en la sociedad, el impacto se multiplicará.

—¿Las personas seguiremos teniendo peso en las organizaciones?

—Sí. El factor humano seguirá siendo crucial en la toma de decisiones. La idea es utilizar la inteligencia artificial para hacer cinco veces más, con cinco veces más calidad en cinco veces menos tiempo. Pero la batuta y la decisión final siempre la tiene un humano. Por ejemplo, en programación, la revisión final y el *input* de dirección lo hace un humano; en las áreas de producto, la decisión de qué se construye también lo harán las personas, como en analítica, donde la interpretación y las decisiones de negocio derivadas las tomará un responsable. El ser humano va a estar en el centro de todas las decisiones.

—Aun así, ¿garantiza esto que no habrá despidos?

—Los seres humanos nos tendremos que adaptar y encontrar el hueco donde verdaderamente aportemos valor diferencial. No podremos seguir haciendo aquello donde las máquinas son infinitamente más eficientes. Quien no se adapte verá cómo la labor que venía haciendo se ha automatizado. Lo que sí se van a necesitar son profesionales que sepan apoyarse en estas tecnologías para multiplicar su capacidad y orientar todo este potencial hacia el bien común.

—¿Ha percibido resistencia al cambio entre directivos o profesionales consolidados?

—Totalmente. Cuando llevas treinta años trabajando de una manera y llega una revolución superior a cualquier revolución industrial previa, adaptarte te pilla a contrapié, no solo a nivel personal, sino empresarial. Cuando gestionas un equipo de cien personas, cambiar de rumbo cuesta a las empresas más tradicionales. Luego, las nuevas o las *startups* que nacen con estas herramientas pueden competir con plantillas mínimas frente a gigantes. Por ello, es crucial que las organizaciones se adapten rápido.

«En los próximos años vamos a vivir un momento ChatGPT, pero en la robótica»

Quienes parece que no van a tener problemas para encontrar empleo en el futuro son los trabajadores que se dediquen a tareas manuales.

—¿Qué tenemos que recomendar a nuestros hijos, que sean fontaneros o expertos en IA?

—En los próximos años viviremos un «momento ChatGPT» también en la robótica, que combinará visión computacional e IA para tareas físicas. Por eso no descartaría cambios en esos oficios a diez años vista. Las disciplinas tecnológicas tendrán sin duda una enorme demanda, pero también áreas como la filosofía, los recursos humanos, el liderazgo o la gestión del cambio. Serán fundamentales para acompañar a las personas en una transformación social tan profunda.

—Hablando con usted, parece que viniese del futuro. ¿Cómo reacciona el público en conferencias como la que ofreció esta semana Campus Luckia?

—Siempre intento romper la distancia que tradicionalmente ha separado a la sociedad de la tecnología. Pongo el foco en que la inteligencia artificial es útil para derribar barreras. Permite que personas mayores o con discapacidades visuales interactúen por voz y resuelvan trámites complejos sin tener que pelearse con decenas de menús o webs.

—Nos falta hablar de la regulación de la IA. ¿Está Europa llegando a tiempo?

—Personalmente, me gusta más el modelo americano, que es más favorable para el progreso, para buscar soluciones a medida que surgen los problemas antes de regular lo que aún no tienes. En Europa, en cambio, solemos poner tiritas antes de tener heridas. La regulación es necesaria, pero no puede adelantarse a la propia innovación.

SECTOR INMOBILIARIO
Tu propiedad merece más que un anuncio
NOOW | ESPACIO ATLÁNTICO
Llámanos
881 161 319
Paseo de Ronda 9 bajo, A Coruña
+25 AÑOS

kioskoynet.es#karenw@rpgalicia.es